

## **Estructura: la interacción entre los estímulos internos y externos**

El Imperativo Biológico para procesar el estímulo es necesario para la supervivencia (Erskine, 1997). Los estímulos operan tanto interna como externamente y proporcionan un sistema de retroalimentación, de feed-back, de información que conduce a la satisfacción de las necesidades básicas. Las necesidades de supervivencia de oxígeno, agua, alimentos, así como las necesidades relacionales y psicológicas, todas comienzan con la conciencia de un malestar o un déficit. El organismo está afectado, y reacciona.

Para satisfacer lo que se necesita, el organismo debe hacer contacto no solo con sus sensaciones y necesidades internas, sino también con el ambiente externo. La supervivencia y la calidad de vida están garantizadas a través de la interacción continua de momento a momento entre los estímulos "interoceptivos" y "exteroceptivos" y la capacidad de hacer contacto pleno tanto interna como externamente. El imperativo biológico para el estímulo se satisface a través de la interacción del sistema nervioso central y los órganos propioceptivos. Nuestro sistema sensorial nos proporciona una orientación que posibilita el contacto externo e interno. El contacto pleno es esencial para la vida: satisface el imperativo biológico de los estímulos que influyen y regulan otros dos imperativos biológicos: la estructura y la relación.

El imperativo biológico de la estructura nos impulsa a organizar la experiencia y formar configuraciones perceptivas: visual, auditiva, táctil, cenestésica. La necesidad de estructurar configuraciones perceptivas crea y organiza patrones, significados y predictibilidad en nuestras vidas. Esto, a su vez, hace posible la formación de conceptos, la categorización y el lenguaje.

La formación de configuraciones perceptivas se refiere no solo a patrones auditivos o visuales, tales como el reconocimiento de un sonido familiar o el significado en estas palabras escritas, sino también a patrones táctiles y cenestésicos, como el endurecimiento habitual de los músculos (la retroflexión) en respuesta al miedo o la ira. . Stern (1985) se refirió a la capacidad del bebé de tres días para formar una configuración olfativa que le permite al bebé dirigirse hacia el olor de la leche materna por su propia madre en lugar de dirigirse a la leche de otra mujer.

La tendencia innata a estructurar configuraciones que crean significado y predictibilidad y para organizar la continuidad de la experiencia en el tiempo también proporciona la posibilidad de variabilidad perceptiva y la creación de una nueva organización y significado. Esto es solo porque nosotros formamos patrones perceptuales que posibilitan percibir la novedad, la variación y el contraste.

Los imperativos biológicos para el estímulo y la estructura se satisfacen a través de la continuidad y la variabilidad en las percepciones externas e internas. Si hay una interrupción en la estructuración de las sensaciones o percepciones, también habrá una interrupción en el procesamiento completo de los estímulos interoceptivos y exteroceptivos y / o la satisfacción del imperativo biológico de la relación.

Richard G.Erskine

Vancouver BC 2018

Referencias:

Erskine, R.G. (1997). La relación terapéutica: integración de la motivación y las teorías de la personalidad. En R. G. Erskine (Ed.) Teorías y métodos de un análisis transaccional integrativo. (pp.7-19) San Francisco, CA: TA Press

Stern, D.N. (1985). El mundo interpersonal del niño: una visión desde el psicoanálisis y la psicología del desarrollo. Nueva York: Libros Básicos.